



UNA DECLARACIÓN *QUEER* DE AMOR CURSI

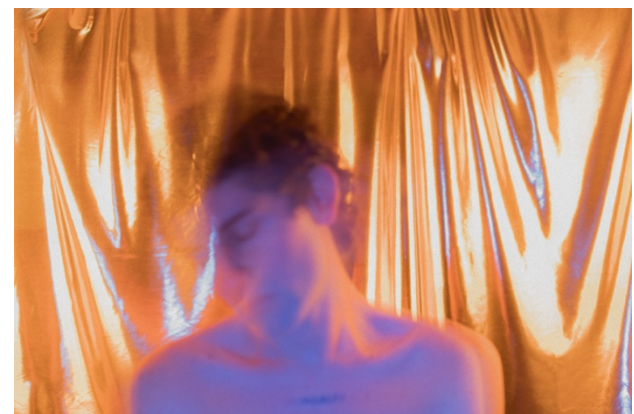
La belleza es algo del pasado que ya no está y parece que romantizarlo todo sería la única salvación posible. Me pasa con frecuencia que cuando ando metido en un proceso creativo, lo transito y después de mucho tiempo lo “acabo” (si es que eso es realmente posible), salgo disparado a un lugar opuesto. Aunque es lo mismo en realidad pero con otra forma. Al fin y al cabo *El Otro* siempre es el mismo, por lo que llevo doce años haciendo la misma obra para dedicársela a la misma persona. He llamado ONE NIGHT AT THE GOLDEN BAR a la experiencia de vulnerabilizarme para encontrar la belleza que aparece en la declaración de amor cursi, queer y desfasado. Me he puesto muy romántico y me he puesto muy orador. No solo romántico; cursi. Estoy escribiendo desde el éxtasis. Por primera vez me descubro escribiendo declaraciones a un interlocutor concreto, en segunda persona. Y me asalta un rubor de quinceañera al releer lo que he puesto en la pantalla. Estoy en el terreno de las hadas, las ninfas, los ángeles y la belleza. Sin genero, sin cuerpo, sin órganos genitales.

Cuando digo que respondo al anterior proceso creativo quiero decir que las piezas se retroalimentan y se necesitan las unas de las otras, la presente de la pasada y de la que aún no existe pero aparecerá más adelante. De esta forma si me he pasado dos años pensando que era un vampiro terrorista en *El Ardor* (la pieza en la que estoy ahora), en ONE NIGHT AT THE GOLDEN BAR tengo que ser un ángel. La imagen del ángel que toca el arpa y contribuye a la belleza. Si yo fuera un ángel eternamente enamorado del amor no consumado y eternamente platónico, entonces ¿ese sería el verdadero Amor? ¿Qué es la declaración de amor? ¿Cómo se declara lo que no puede nombrarse con palabras?

El 2020, el año de la pandemia, fue para mi el año de las noches. Me he perdido en noches fugaces que he revestido con un manto romántico y platónico. He tenido una infinidad de amantes que no saben que lo son. Fui recogiendo todo con las palabras pero no las escribí, las guardé y nos las pronuncié. De pronto un día escribí y apareció la declaración de amor.

ONE NIGHT AT THE GOLDEN BAR apareció en una canción de Mecano, cuando Ana canta “Una noche en el bar del oro me decidí atacar” en “La fuerza del destino”. Esa acción ha pasado a ser una heroicidad en el contexto actual; los términos “bar” y “noche” han cambiado. La identidad marica, la diversidad, las relaciones afectivas no heteronormativas también viven en las noches. La noche gay ha propiciado la imagen del mercado de los cuerpos y la sexualización capitalista de consumo rápido. Me pregunto qué pasa con las noches de amor marica que no se están contando.

No al LOVE WINS, No al LOVE IS LOVE. No se trata de que me valides mis relaciones sexoafectivas desde el prisma heterosexual normativo. Se trata de permitirse experimentar el amor desde lo que queramos y podamos que sea.



Tengo todas las cabras perdidas en el monte

Cada monte es tuyo

Llevo encima de mi tu nombre Paso las tardes cargando

Y nunca sé si nombrarte o no

Porque cada vez que te nombro me destruyo

y cada vez que te nombro te construyo (No sé)

Te haces un pequeño pony de humo azul Suena la campanada

Y me duda la garganta

Tú nombre que es común

en mi boca es frase subordinada

Y no entiendo nada pero tiene sentido

Porque eres el hombre clásico manos sucias

pantalón vaquero

mira: estos son dos buenos huevos

mira: así se mata un cochino

Así se agarra un culo

Mi maricón te ha estado esperando

Tanto tiempo esperando tanto tiempo esperando

De la cárcel se sale / de ti no

Siempre que te miro me muero

Te miro me resbalo y me mato

Te miro me resbalo me caigo y me mato Hoy he muerto como SOPHIE

Intentando ver mejor la luna

UNA POSIBLE SINOPSIS

“One night at the golden bar” es una declaración de amor cursi desde una mirada queer. La búsqueda de un estado de vulneración que ponga en evidencia el poder de los afectos y la belleza que se esconde en la fragilidad. Desde el imaginario de la figura celestial del ángel se atraviesa una lluvia de cuestiones: qué masculinidad nos gobierna, qué fragilidades y grietas no se están mencionando, qué identidades están en un lugar vulnerable y monstruoso al mismo tiempo, cómo cantar al destino que nos aplasta, al amor desfasado, al amor infinito, políticamente incorrecto, insurrecto, sacrificado. Cómo vamos a proteger a estos cuerpos e identidades cuando griten públicamente cómo se sienten cuando aman; puede que ahora sea el momento de contratatar. Hay una fuerza en todo lo extremadamente frágil, como dijo Rilke "todo ángel es terrible". Cuidado. Y como dijo Ana Torroja en "La fuerza del destino": *una noche en el bar del oro me decidí atacar*.

EL CUERPO AQUÍ

Imagino que surgirá una relación con la musicalidad del sonido “arpa”, algo que entre en diálogo con ella. La musicalidad *naif* de la propuesta me hace pensar en las coreografías pop de los ochenta, en la movida y los primeros Mecano. Veo el cuerpo como una capa más de la declaración amorosa, como algo que no tiene peso, no genera tensión, se mantiene en el campo de lo etéreo pero actúa de forma contundente en los momentos en que se pronuncia. Como si fuera la espada del Arcángel San Miguel. Imagino el cuerpo en movimientos afectados y ridículos, regido por impulsos emocionales. Este plano es ñoño, tonto, casi infantil. Imagino entonces un cuerpo estúpido de tanto amor en su movimiento pero sagrado a la vez. A veces épico cuando pelea.

OÍR LA FRAGILIDAD

La pieza se oye. Sin pretenderlo estoy haciendo un musical. A veces una ópera contemporánea. Me acompaña en la escena César Barco Manrique. Estamos viendo cómo puede sonar el amor y cómo puedo cantarse. El trabajo vocal ha ido ganando terreno hasta hacer de todo el escenario un voz cantada y frágil y hacer del cuerpo un coro de ángeles.



*Concepto, dramaturgia,
interpretación y texto_ Alberto Cortés*

*Espacio sonoro_ César Barco
Manrique*

Iluminación_ Benito Jiménez

Vestuario_ Gloria Trenado

*Agradecimientos_ Iver, Rebeca
Carrera, María Cabeza de Vaca*

*Con el apoyo de: Centro Conde Duque,
Teatro Calderón de Valladolid,
Graners de Creació, La Poderosa,
Residencias Ágora (Junta de
Andalucía)*